

# **Ser o no ser... La polémica en la construcción de un pensamiento cultural cubano. Apuntes para entender la década de 1960**

Eduardo Pérez Otaño \*

## **Resumen**

**E**n el presente artículo se analiza el papel de las polémicas públicas desarrolladas entre importantes figuras del proceso revolucionario cubano durante la década de 1960, en la construcción de un pensamiento cultural. Para ello se establece un diálogo entre los acontecimientos históricos que marcaron la época y su influencia en la conformación de una visión nacional sobre el papel de la cultura, y con ello un nuevo sujeto social.

---

### **Palabras clave**

Pensamiento cultural, polémicas culturales, Revolución cubana

**Fecha de recepción:**

Junio de 2016

**Fecha de aceptación:**

Septiembre de 2016

### **To be or not to be...**

**The controversy around the construction of a Cuban cultural thought. Notes to understand 1960 decade.**

### *Abstract:*

This article analyzes the role of the public controversies developed between important figures of the Cuban revolutionary process during the 1960s, in the construction of a cultural thought. For this, a dialogue is

---

\* Licenciado en Comunicación Social por la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. [eperez920219@gmail.com](mailto:eperez920219@gmail.com)

established between the historical events that marked the period and its influence in the formation of a national vision on the role of culture, and with it, a new social subject.

*Key words*

Cultural thought, cultural controversies, Cuban Revolution

**Final submission:**

June 2016

**Acceptance:**

September 2016

“El arte no es propaganda, y ni en nombre de la Revolución resulta lícito el escamoteo de sus significaciones”.

Alfredo Guevara

### Introducción. Tras las esencias

¿Cómo se construye el pensamiento cultural de una nación? Sin pretensiones de cerrar el debate en torno a esa interrogante, estas líneas pretenden acercarse a un período fundamental en la génesis de un proyecto de nuevo tipo sin antecedentes en la historia del continente americano: la Revolución Cubana.

La gestación de los sesenta marcaría el parto de los setenta y con ello el definitivo nacimiento de un país que pretendía –y pretende aun– construir un modelo ajustado a sus necesidades e intereses. De esa década crítica, por la confluencia de múltiples posiciones y miradas sobre cómo conducir un proyecto social socialista, queda mucho por investigar y decirse.

Luego del 31 de diciembre de 1958 todo y nada cambió: había triunfado la primera Revolución en América pero la estructura neocolonial, a excepción de Fulgencio Fulgencio Batista y unos pocos de sus más cercanos colaboradores, seguía siendo la misma.

La génesis de un nuevo país requería entonces de cambios profundos a todos los niveles: en lo económico, en lo político, en lo cultural. Los retos, en la larga década que comenzaba para aquel grupo de barbudos soñadores que nunca imaginó la tarea que les esperaba, surgieron por todas partes.

Pretende este ensayo, pues, acercarse a algunas de las más importantes polémicas desarrolladas en el período entre notables artistas, intelectuales e integrantes de la jerarquía gubernamental, y determinar en qué medida esta discusión colectiva sobre un nuevo proyecto de nación contribuyó a la formación de un pensamiento cultural cubano.

Según Alfredo Guevara,<sup>1</sup> veterano polemista, sobreviviente a aquella y otras décadas no menos complejas, queda mucho por decirse, queda mucho por entenderse de aquellos años en que todo, hasta lo imposible, parecía convertirse en realidades.

“Con el andar del tiempo, la atmósfera de una época parece irrecuperable. La memoria de los supervivientes se contamina con los andares de la vida. Las imágenes nítidas flotan en el ancho territorio del olvido, como iluminaciones en un proceso de selección y descarte”.<sup>2</sup> De ahí que debamos volver una y otra vez a las fuentes originales, a la esencia misma de la verdad histórica, si eso, más allá de dicotomías filosóficas, aún fuera posible.

En la búsqueda de esas esencias se encausan estas letras, de esas esencias que hacen a un pueblo sostenerse contra los más poderosos vendavales y soportar las lluvias más torrenciales. ¿Cómo se forma lo que circula por las venas de una nación como la Isla del Caribe que ha sido, en apenas dos siglos, colonia, neo-colonia y revolución? En ese sentido pudiera enrumbarse este esfuerzo.

## I. En la revolución, todo...

Con el triunfo de enero de 191959 se abría para la nueva dirigencia cubana, respaldada por las masas populares, un número im-

---

<sup>1</sup> Nacido en La Habana el último día de 1925, se doctoró en Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana. Desde sus primeros años de estudiante, se vinculó a diversas actividades políticas contra el gobierno de Ramón Grau San Martín (1948-1952). Fue en ese ámbito, donde se conoció con Fidel Castro, amistad que se extendió a lo largo de toda su vida y soportó todas las vicisitudes que la compleja vida de ambos debieron enfrentar: militancia, persecuciones, cárcel, tortura, exilio, guerra revolucionaria, y ya cada uno en su puesto las responsabilidades de gobierno. Calvo, Gaudi. *Alfredo Guevara, el cubano que odiaba las guayaberas*. 3 de abril de 2014. <http://www.rebelion.org> (último acceso: 28 de mayo de 2015)., Citar con el Formato Chicago...

<sup>2</sup> Pogolotti, Graziela. *Polémicas culturales de los 60*. La Habana: Letras Cubanas, 2006, p. VI.

portante de retos. El contexto era particularmente complejo: con el fin de la Segunda Guerra Mundial había iniciado la denominada Guerra Fría que enfrentaba a dos grandes visiones del mundo. Por una parte, el socialismo en construcción con aspiraciones por lograr y de la otra el capitalismo consolidado con más de dos siglos de historia. Los Estados en constante reparto, se debatían por alineaciones de un lado y de otro, y la cultura no estaba exenta de la lucha de contrarios.

De ahí que “el triunfo de la Revolución Cubana se producía en un punto de giro de la historia, cuando los caminos parecían bifurcarse, y se inscribía, a pesar de haber surgido de manera autónoma, en un panorama internacional caracterizado por señales de cambio y por una intensificación del debate de ideas. Proyectada hacia el mundo exterior, la isla, hasta entonces circunscrita a su condición periférica, se convertía en imagen simbólica de una nueva realidad política con repercusiones en el campo cultural”.<sup>3</sup>

Resulta interesante cómo se multiplican quienes consideran, al parecer, que la cultura cubana surge con la Revolución, desconociendo así una amplia producción en el campo artístico e intelectual, que se había enfrascado durante toda la época republicana, e incluso desde mucho antes, en la construcción de un proyecto de nación.

El Partido Socialista Popular (PSP),<sup>4</sup> con Blas Roca Calderío al frente, había desarrollado una notable labor de aglutinamiento de buena parte del sector intelectual del país. Para Pogolotti “los escritores y artistas cubanos procedían, en el momento inaugural de la Revolución, de diversas familias estéticas e ideológicas, constituidas como reductos de resistencia ante una sociedad hostil ... La experiencia del PSP en el campo cultural era extensa: directa o indirectamente había creado, a partir de 1938 y hasta los años cincuenta, el diario *Noticias de Hoy*, la *Cuba Sono Films*, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, la emisora Mil Diez, y editado

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> El Partido Socialista Popular (PSP) tuvo varias denominaciones desde su surgimiento. Aglutinaba a todos los comunistas cubanos.

las revistas *CTC*, *El Comunista*, *Fundamentos*, *Dialéctica*, *Gaceta del Caribe*, *Nuevas Letras*, *Cuba y la URSS*, y *Mensajes*. *Cuadernos Marxistas*.<sup>5</sup>

Después de un proceso autocrítico, el Partido había también rediseñado su política cultural en los cincuenta, tras lo cual creó la Comisión para el Trabajo Intelectual (1953), cuyo principal éxito sería la creación de la sociedad *Nuestro Tiempo*, con su correspondiente revista”.<sup>6</sup>

Pese a los notables avances en este sentido, la dirigencia del PSP, en lo político, era fiel a las doctrinas fijadas en la Rusia estalinista, por lo que no tardaron en aplicar erróneos principios en su política cultural. Vale recordar que incluso, destacadas personalidades de los tiempos de Revolución, como Alfredo Guevara, quien sostendría una de las más encarnadas polémicas con Blas Roca Calderío, perteneció a la Sociedad *Nuestro Tiempo*.

En tal situación se encontraba el panorama cultural para 1959. Las tres fuerzas políticas principales<sup>7</sup> se unirían entonces y cada una de ellas aportaría a la meta común de construir una sociedad de nuevo tipo. A su vez, cada una, con sus visiones particulares en determinados aspectos, cargaría también con rezagos ideológicos que no tardarían en entrar en pugna entre sí.

En 1960, durante la visita de Jean Paul Sartre a Cuba, en un encuentro con intelectuales y a partir de reflexiones de algunos de los presentes, se preguntaba si “¿se podía hacer una literatura que dijera sí (sí al conjunto) porque si uno no lo hacía sería un contrarrevolucionario?”<sup>8</sup> La pregunta de Sartre gravitaría largo tiempo en la intelectualidad cubana. A raíz de la censura oficial del documental *PM* de Sabá Cabrera Infante y Orlando Leal en 1961, se desarrolló durante el mes de junio de ese mismo año en la Bi-

---

<sup>5</sup> Poglotti, *op. cit.*, p. VIII.

<sup>6</sup> Guanche, Julio César. «Tension es históricas del campo político-cultural: la polémica Alfredo Guevara-Blas Roca.» *Perfiles de la Cultura Cubana*, 2003: 1-8.

<sup>7</sup> Partido Socialista Popular (PSP), Directorio Revolucionario (DR) y el Movimiento 26 de julio (M-26-7).

<sup>8</sup> Vergara, María Ximena. «Polémicas culturales de los años 60 en Cuba: historia, contextos y actualidad.» *VI Jornada de Jóvenes Investigadores*. 2011.

biblioteca Nacional uno de los debates más trascendentales en tanto marcaría la ruta a seguir en el campo cultural.

Se dieron cita intelectuales y políticos, el encuentro culminó con el discurso de Fidel Castro denominado *Palabras a los intelectuales*, el día 30 de junio. Se convertiría éste en un documento fundamental para entender todo lo que sucedería después. Habían pasado apenas cuarenta y cinco días del ataque por Playa Girón y el país aún se encontraba en pie de guerra en todos los frentes. En sentido general, “con este documento se cierra la discusión sobre el carácter de la Revolución Cubana: una revolución socialista; pero a la vez se convierte en un punto esencial de sus planteamientos la libertad de creación; preocupación latente en gran número de artistas y escritores”.<sup>9</sup>

El valor fundamental que puede reconocérsele a *Palabras...* es, en lo esencial, haber constituido la primera expresión clara de la nueva política cultural que la Revolución aspiraba a desarrollar. Cuestiones sobre el papel del arte y los intelectuales así como las libertades en lo formal y en lo creativo, fueron ampliamente abordadas. “Se habló aquí de la libertad formal. Todo el mundo estuvo de acuerdo en que se respete la libertad formal. Creo que no hay duda acerca de este problema” aseguraba Fidel Castro, quien en referencia al contenido planteó que debía meditar más sobre eso, porque era una cuestión de mayor complejidad.<sup>10</sup>

No exento de polémica estuvieron aquellas palabras del joven líder revolucionario en tanto defendían la necesidad de que los intelectuales se pusieran al servicio de la Revolución. Citada miles de veces, reinterpretada otras tantas, Fidel Castro dejaría claro que: “Esto significa que dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución nada. Contra la Revolución nada, porque la Revolución tiene también sus derechos y el primer derecho de la Revolución es el derecho a existir y frente al derecho de la Revolución de

<sup>9</sup> Marante, Leonardo Figuera, y Maribel Rodríguez Sabatés. «Sitio web de la Universidad de Cienfuegos.» diciembre de 2010. <http://www.ucf.edu.cu> (último acceso: 5 de junio de 2015).

<sup>10</sup> Castro, Fidel. «Palabras a los intelectuales.» La Habana, La Habana, 30 de junio de 1961.

ser y de existir, nadie. Por cuanto la Revolución comprende los intereses del pueblo, por cuanto la Revolución significa los intereses de la Nación entera, nadie puede alegar con razón un derecho contra ella... Creo que esto es bien claro. ¿Cuáles son los derechos de los escritores y de los artistas revolucionarios o no revolucionarios? Dentro de la Revolución: todo; contra la Revolución ningún derecho”.<sup>11</sup>

En el análisis al respecto debe tenerse en cuenta que Cuba se encontraba en plena guerra abierta contra los Estados Unidos y la oposición interna. Por ello, la joven Revolución defendía su derecho a existir y solicitaba el concurso de todos, aunque ello significara el abandono de posiciones personales. Como coyuntura política puntual puede comprenderse fácilmente, mas resulta igualmente comprensible la inmediata oposición de un sector de la intelectualidad que estaba al tanto de la política cultural aplicada en la URSS y veía, con temor, el acercamiento acelerado entre Cuba y la Rusia Soviética.

En su discurso, Fidel Castro trazaría otras líneas claves, y solicitó también “al artista que desarrolle hasta el máximo su esfuerzo creador; queremos crearle al artista y al intelectual las condiciones ideales para su creación porque si estamos creando para el futuro ¿cómo no vamos a querer lo mejor para los actuales artistas e intelectuales? Estamos pidiendo el máximo desarrollo en favor de la cultura y muy precisamente en función de la Revolución, porque la Revolución significa, precisamente, más cultura y más arte”.<sup>12</sup>

Sin embargo, “el gran peligro de las palabras del líder cubano, es promover el «panfleto» en aras de creaciones artísticas y literarias, poner al servicio de la población obras bien vistas por el prisma del gobierno revolucionario, pero con el riesgo de no tener la calidad de una verdadera obra con valores artísticos. Y esta preocupación se reflejó constantemente en gran número de escritores y artistas. No bastaba con ser un intelectual comprometido, sino aportar obras de calidad”.<sup>13</sup>

---

<sup>11</sup> *Ibidem.*

<sup>12</sup> *Ibidem.*

<sup>13</sup> Marante, *op. cit.*

Según refieren Marante y Sabatés (2010) en el artículo *Concepciones ideo-estéticas en la política cultural cubana de la década del sesenta*, “el conflicto con *PM*, sale a la palestra pública en un período donde el gobierno revolucionario intentaba unir a los tres grupos políticos que participaron en la lucha conjunta contra el dictador Fulgencio Batista y que a la vez constituían la base para la creación de un partido único que unificara las divergencias política-ideológicas, todavía existentes a dos años de revolución. En esta etapa inicial y principalmente entre 1959 y 1961, los conflictos ideológicos y estéticos, estuvieron presentes en el panorama de la cultura nacional”.

La polémica inicial en los sesenta encontraría no pocas trincheras: de un lado Carlos Franqui y Guillermo Cabrera Infante, director el primero del periódico *Revolución* y el segundo de su suplemento cultural *Lunes de Revolución*. De otra parte se situarían *Bohemia* y el periódico *Noticias de Hoy*, perteneciente al PSP.

Según refieren algunos autores, las diferencias con la política cultural de la Revolución expresadas por el grupo de intelectuales nucleados alrededor de la publicación de Franqui, más que de carácter estético eran personales. Fuertes divergencias se manifestaron entre Alfredo Guevara con el ICAIC y *Lunes...*, quien arremetió particularmente contra la institución cinematográfica recientemente fundada. También serían centro de las embestidas el grupo *Orígenes*, Alicia Alonso, René Portocarrero y José Antonio Portuondo, entre otras importantes figuras. “El mérito a dicha publicación, no se le puede negar, pues fomentó el debate, aunque apartándose de toda perspectiva socialista, incluso desde sus rencillas con miembros del PSP, en la década del cincuenta. Esto también provocó un distanciamiento con intelectuales comprometidos con el proceso revolucionario y por los caminos que tomaba la revolución misma y por el papel asumido dentro de la cultura cubana del momento, que se debatía en un arte con los principios del realismo socialista soviético o un arte comprometido con un socialismo a lo cubano”.<sup>14</sup>

<sup>14</sup> *Ibidem*.



Dos meses después de *Palabras a los intelectuales*, se celebraba en La Habana el Primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, donde se discutió sobre lo planteado por Fidel Castro en la Biblioteca Nacional, iniciándose así una larga discusión que duraría toda la década del sesenta e incluso hasta inicios de los setenta. De aquel encuentro surgiría la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), con Nicolás Guillén al frente. La UNEAC se convertiría en lo adelante, en el espacio para la polémica y el debate permanente, mérito que aún llega hasta nuestros días. “Se defendía por un lado la pertinencia del realismo socialista y por otro un arte de realidad objetiva, para la cual no existe una cultura burguesa o proletaria, sino corrientes estéticas. Los primeros defendían un arte que solo refleja la realidad y los segundos un arte universal sin carácter de clase. En el plano literario destacó el debate de José Antonio Portuondo y Ambrosio Fornet; desde el punto de vista cinematográfico, entre Blas Roca y Alfredo Guevara; en cuanto al arte en sentido general entre un grupo de cineastas y Mirta Aguirre principalmente, y en polos diferentes se encontraron Jesús Orta Ruiz y Jesús Díaz, también sobre este último aspecto”.<sup>15</sup>

El 6 de noviembre fue cerrado *Lunes de Revolución*, cinco meses después de *Palabras a los intelectuales*. Incidieron particularmente en tal decisión, las profundas diferencias políticas de Franqui e Infante, declarados anticomunistas los dos, ante el rumbo que tomaba la Revolución Cubana. Sustituiría a esta publicación *La Gaceta de Cuba*, emitida por la recién creada UNEAC.

En 1963, resultado de un debate entre cineastas cubanos, quedaría expresamente dicho que “herencia de la humanidad, cristalización histórica del trabajo creador de todos los pueblos y todas las clases, la cultura no es, exclusivamente, expresión de los intereses de una clase o pueblo determinados. No existen una cultura burguesa y una cultura proletaria antagónicamente excluyentes. El carácter universal de la cultura impone, como tarea de la mayor importancia, la preservación de la continuidad de la cultura y la

---

<sup>15</sup> *Ibid.*

consiguiente comunicación efectiva entre las más valiosas expresiones culturales de todos los pueblos y todas las clases”. (Pogolotti 2006) Estas conclusiones eran respaldadas, entre otros, por Jorge Fraga, Julio García Espinosa y Tomás Gutiérrez Alea. “Conclusión que produjo una respuesta inmediata de los escritores marxistas de actitud científico-materialista. En especial en Edith García Buchaca, quien defendía el derecho del gobierno de dirigir y orientar la cultura, en consecuencia con los fines que se proponga. Mirta Aguirre, por su parte, abogaba que todo escritor y artista debiera tener una sólida formación filosófica materialista”.<sup>16</sup>

Para Buchaca, “en una sociedad socialista el Gobierno y el Partido tienen el deber no sólo de «promover el desarrollo de la cultura», sino también el de orientarla y dirigirla en consecuencia con los fines que la misma se propone”.<sup>17</sup> No tardaría esta posición en recibir respuesta acalorada por parte de Jorge Fraga y otros intelectuales.

Hasta 1963 coexistían en Cuba múltiples posiciones respecto al proceso de construcción de la política cultural de nuevo tipo que la revolución demandaba cada vez más urgentemente. Convivían los escritores y artistas de la vieja guardia con quienes, emancipados por la victoria de enero, pretendían dotar a la Isla de un modelo más apegado a los conceptos socialistas contenidos en los manuales.

## II. La terrible circunstancia...

Para Julio García Espinosa, “empezar a tener conciencia de la nueva realidad es ya algo aunque no todo. Porque es suicida ser consciente de ella y no aprovecharla, no estimular su discusión, no ver en ella fuente de amplias y nuevas perspectivas generadoras para el trabajo artístico. Ante la nueva realidad cubana, ante la nueva realidad del socialismo mundial, el arte nos plantea muchas preguntas. Y más que preguntas buscadoras de respuestas precipitadas, son preguntas hacedoras de una nueva actitud”.<sup>18</sup>

<sup>16</sup> *Ibid.*

<sup>17</sup> Buchaca.

<sup>18</sup> Tomado originalmente de La Gaceta de Cuba, Año II, No. 15, 1 de abril de 1963.

El 12 de diciembre de 1963, en el periódico *Hoy*, aparecía bajo el título de *Aclaraciones*, una nota que criticaba la política cultural desplegada hasta ese momento por el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC). Sin autor explícito, pronto se sabría que había sido escrito por Blas Roca Calderío,<sup>19</sup> figura relevante del gobierno cubano.

El artículo recibiría respuesta en el mismo periódico bajo el nombre de *Aclarando aclaraciones* y firmado, esta vez, por Alfredo Guevara, presidente del ICAIC. Hasta el 27 de diciembre se extendería el debate público, uno de los más significativos de cuántos se sucedieron en la década del sesenta.

Una vez más *Palabras a los intelectuales* se convertiría en bastión de una y otra partes. Para Roca, el ICAIC representaba, con su política, al arte decadente burgués, ese que había quedado sepultado luego de enero de 1959 y acusaba a la institución de promover obras que no podían ser buenas en tanto contribuían a aflojar el espíritu del pueblo.<sup>20</sup>

Sustentaba Blas Roca su tesis en *Palabras...*, en tanto el cine como el resto de los medios de comunicación debía jugar –según su criterio– un papel ideológico. He aquí la esencia de las profundas diferencias entre Alfredo Guevara y el veterano comunista: ¿qué función corresponde al cine en tiempos de revolución: la de ilustrador de las masas o la de representante de los nuevos modos de hacer y decir?

---

<sup>19</sup> Político y dirigente comunista cubano. Participó activamente en la organización de los obreros cubanos y en la lucha contra la tiranía de Gerardo Machado en su tierra natal. Militante comunista desde muy joven, en 1934 fue elegido secretario general del Partido Comunista de Cuba. Fue delegado a la Asamblea Constituyente de 1940 y representante a la Cámara en varias legislaturas. Luego del triunfo de la Revolución fue miembro de la dirección nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) y del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba. Fue director del periódico *Hoy* y presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Presidió la Comisión que redactó el proyecto de Constitución de la República aprobado en 1976. Miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba desde su fundación en 1965, fue ratificado en todos los Congresos hasta su muerte en 1987.

<sup>20</sup> Para Blas Roca, estas afirmaciones partían de la exhibición en Cuba de los filmes *Alias Gardelito*, de Lautaro Murua; *El ángel exterminador*, de Luis Buñuel; *La dulce vida*, de Federico Fellini; y *Accatone*, de Pier Paolo Pasolini. Guanche, *op. cit.*

De este modo llegaba a la Isla del Caribe un debate que había sido superado décadas antes en la extinta Unión de República Socialistas Soviéticas (URSS), cuando el Partido se decantó por asignar, tanto al cine como al resto de los medios puestos a disposición de los artistas e intelectuales, la primera de las funciones en dicotomía.

Según Julio César Guanche (2003) en su artículo *Tensiones históricas del campo político-cultural: la polémica de Alfredo Guevara-Blas Roca*, publicado en la revista *Perfiles de la Cultura Cubana*, entre una y otra partes “más que dos estéticas se enfrentaban dos modos contrarios de concebir la cultura y la ideología”.

La raíz principal de las divergentes posiciones radicaba en los cimientos de estas. Para el grupo reunido en el ICAIC, las influencias recibidas en la formación de muchos de ellos particularmente en la Escuela de Cine de Roma así como la colaboración sistemática con otros creadores, marcarían dichas posiciones.

Según Julio César Guanche, “en la polémica Guevara-Roca había varios asuntos cardinales en juego: el ejercicio del derecho al desacuerdo entre los revolucionarios, la política cultural y con ella la necesaria especificidad del discurso artístico, el papel reservado a los intelectuales dentro de la Revolución, la condición del público y la relación entre la educación y la cultura”.<sup>21</sup>

El propio Alfredo Guevara afirmaría tiempo después que la polémica por él sostenida con Roca Calderío era necesaria, sobre todo por la importancia de aclarar cuestiones medulares como la relación entre Revolución-cultura-intelectualidad. Sin embargo, para Roca, apenas era aquella una lucha ciega y sin sentido.

Las posiciones de Roca y Guevara representaban las dos caras de una misma realidad en la que inevitablemente la Revolución debía tomar partido: o el arte se convierte en instrumento ideológico donde todo deba ser sacrificado en el proceso o se traduce en poner en función de la Revolución misma todas sus capacidades creativas.

Múltiples serían las polémicas que se desarrollarían en los años 60, pero sin lugar a dudas una de las más significativas fue la de

<sup>21</sup> *Ibidem.*

sarrollada entre estos dos hombres de Revolución. Otro elemento interesante lo rescata el propio Julio César Guanche en el texto *Tensiones históricas del campo político-cultural: la polémica Alfredo Guevara-Blas Roca* (2003). Se trata precisamente del debate sobre el público como ente activo o pasivo, generador de los límites que han de imponérsele al arte. Para Roca, por ejemplo, debía tenerse en cuenta el nivel cultural de una población mayormente iletrada, donde el grado escolar como promedio no sobrepasaba el sexto grado. En otros términos, el arte debía circunscribirse a lo que ese público pudiera llegar a entender en su totalidad. Igualmente sostenía la tesis de que, producto del bajo nivel cultural, sería imposible para el pueblo determinar en una obra de arte cualquiera, sus verdaderos valores revolucionarios o anti-revolucionarios.

Contrariamente a esto, Guevara sostenía el precepto de que correspondería al público, en última instancia, determinar los valores de una obra cualquiera. Reconocía entonces en la postura de Calderío una de las grandes paradojas de la política cultural aplicada en la Rusia Soviética: “el mismo sujeto que tuvo suficiente conciencia política para hacer la revolución y soportar luego los sacrificios impuestos por la victoria, al mismo tiempo no poseía la suficiente formación ideológica para discernir el contenido «reaccionario o progresista» de las obras de arte”.<sup>22</sup>

La Isla, aislada del mundo durante demasiado tiempo, descubriría de repente que le correspondía debatir, justo en esos años iniciales, lo mismo que buena parte del mundo había discutido ya. La terrible circunstancia del agua por todas partes, tantas veces invocada por Virgilio Piñera, no afectaría en forma alguna la posibilidad de polemizar hasta la saciedad sobre temas tan sensibles para el futuro nacional, como el papel que le debía corresponder al arte y la literatura en sentido general.

La polémica entre el Presidente del ICAIC y el otrora Secretario General del PSP puso frente a frente las dos posiciones entre las cuales estaría oscilando la Revolución misma. Los logros y retrocesos alcanzados en los casi 60 años de su existencia han de-

---

<sup>22</sup> Guanche, *op. cit.*

pendido, en buena medida, de cuánto se ha acercado la dirección de la Revolución a una u otra postura.

### III. Un lobo en el bosque tras el hombre nuevo

Para mediados de los sesenta, el debate público sobre temas puntuales de la construcción revolucionaria había logrado el esclarecimiento de posiciones y el atrincheramiento en otras. Al debate general, proveniente del sector intelectual se sumarían importantes figuras de la lucha guerrillera, protagonistas indiscutibles de la construcción iniciada hacía poco más de un lustro.

En ese sentido, “el texto de 1965 *El socialismo y el hombre en Cuba*, de Ernesto Che Guevara, haría causa radical con los críticos del realismo socialista. Este ensayo, tan importante como *Palabras a los intelectuales*, aunque mucho menos influyente para la política cultural que le siguió, formuló una cuestión tajante: «¿por qué pretender buscar en las formas congeladas del realismo socialista la única receta válida?». Sin embargo, su pregunta ya no sería recordada tres años después por una parte de quienes contaban con poder en el ámbito de la cultura”.<sup>23</sup>

Cual lobos hambrientos, burócratas y dogmáticos, se centrarían en la persecución del hombre nuevo que, a su criterio, pretendía tergiversar lo que debía ser la esencia de la cultura en tiempos de revolución: convertirse en instrumento ideológico del Partido, adoptando las pautas creativas del realismo socialista soviético.

La Revolución también había creado sus propios monstruos y estos comenzaban a tomar posiciones ventajosas en el nuevo contexto. Muchas veces el resultado final de los debates no dependía de la calidad de los argumentos a favor o en contra de una u otra posición, sino de la influencia política y el poder real en determinados niveles de la naciente y frágil estructura gubernamental.

Para Marante y Sabatés (2010), como ya se ha dicho, “desde el punto de vista estético, los planteamientos más interesantes realizados por un funcionario del gobierno, se recogen en *El socialismo y el hombre en Cuba* de Ernesto Che Guevara; quien hace un pro-

<sup>23</sup> Guanche, *op. cit.*

fundo análisis del arte contemporáneo, a través del cual el hombre trata de encontrar una libertad refugiándose en el arte, una libertad que al final es falsa, desde la óptica guevariana”. Criticaba el Che, sin ambiguas posiciones, el realismo socialista tal y como fuera aplicado por el Estado Soviético desde 1934, aseguraba que “se busca entonces la simplificación, lo que entiende todo el mundo, que es lo que entienden los funcionarios. Se anula la auténtica investigación artística y se reduce el problema de la cultura general a una apropiación del presente socialista del pasado muerto (por tanto, no peligroso). Así nace el realismo socialista sobre las bases del arte del siglo pasado”.<sup>24</sup>

Para el Che no era desdeñable la posibilidad de lograr un arte realista, pero ello debía lograrse en la medida en que el contexto lo demande. Un arte puramente cubano, surgido de las necesidades propias del pueblo que cuente con un artista de nuevo tipo, era la demanda fundamental del reconocido internacionalista.

#### IV. Fuera de la revolución, nada...

Para 1968 el ambiente intelectual cubano, marcado por el constante debate y el avance de determinadas posiciones demasiado intransigentes y férreas, amparadas en reinterpretaciones de *Palabras a los intelectuales*, presagiaba fuertes tormentas. El torrencial aguacero comenzaría a raíz de la premiación, por parte de la UNEAC, de un libro de poemas de Heberto Padilla, que a juicio de determinado sector, atentaba contra principios básicos de la Revolución y por tanto, se situaba en su contra.

“Los poemas de Heberto Padilla, contenidos en *Fuera del juego* y premiados por la UNEAC en 1968, argumentaban, entre otras cosas, que de la idea de la Revolución de Octubre quedaba ya «solo su enemigo» —lo que sucedía parejamente con la necesidad de Cuba de reconstruir una relación amistosa con la Unión Soviética, dadas las circunstancias que se irían reuniendo a partir de ese año. La crítica de los crímenes del estalinismo, de

---

<sup>24</sup> Guevara, Ernesto. *El Socialismo y el hombre en Cuba*. La Habana: Revolución, 1965.

los errores de su política cultural, de la política exterior soviética, no le pareció desafecta a los ideales de la Revolución cubana al jurado del Concurso de la UNEAC, al contrario, pero encontró un espacio de ambigüedad e inoperancia en esa institución, la cual hizo terminar, ya desencadenado el conflicto, a través de un úkase político, que sirvió para escindir nuevamente el campo intelectual cubano con feroces discrepancias, y para reagrupar las fuerzas de viejos contendientes.”<sup>25</sup>

La posición de Alfredo Guevara, tal y como había ocurrido con *Lunes de Revolución*, fue tajante. Arremetió contra Padilla y Arrufat, autor del también premiado *Los siete contra Tebas*, e incluso fue más allá, al asegurar que “la revolución no ha encontrado a sus defensores, la revolución no ha encontrado en la masa de los intelectuales cubanos, especialmente de los intelectuales que trabajan en la literatura, entre los escritores y otras ramas de las artes, especialmente las que se agrupan en la UNEAC y (en el) Consejo Nacional de Cultura, no ha encontrado las fuerzas cuyo deber era el de enfrentarse a las posiciones de los grupo que hemos dado en llamar liberales”.<sup>26</sup> (A. Guevara, Tiempo de Fundación 2003)

Curiosamente, había sido el propio Alfredo Guevara, quien en 1963, se cuestionaba en relación con *Palabras a los intelectuales*: “¿pueden sin embargo ser mecánicamente aplicadas a una realidad diversa, a una situación, a los términos y problemas que discuten (...)?” (A. Guevara, Aclarando Aclaraciones 2006). Ahora una vez más volvían las palabras de Fidel Castro a convertirse en el arma predilecta de cada una de las partes.

“El conflicto surgido en torno al otorgamiento de los premios UNEAC a *Fuera del juego* y *Los siete contra Tebas*, anunciaba confrontaciones que quebrantaron los vínculos con un sector de la izquierda intelectual y precipitaron los cambios en la aplicación de la política cultural consagrados por el congreso de 1971. Una

<sup>25</sup> Guanche, *op. cit.*

<sup>26</sup> *La política de nuestra dirección revolucionaria ha sido la de sembrar y desarrollar conciencia.* Transcripción de la reunión de análisis interno sobre la polémica de los Premios UNEAC, Biblioteca ICAIC, 4 de enero de 1969.



etapa había concluido. Otros debates vendrían después, a lo largo de los años 80 y 90. Pero, en circunstancias diferentes, se expresarían por otras vías.<sup>27</sup>

## V. La década crítica

El año 1971 marcaría el inicio de una década no menos compleja que la del sesenta. Con el Congreso Nacional de Educación y Cultural triunfarían las posiciones más dogmáticas fuertemente criticadas una y otra vez por Alfredo Guevara y el ICAIC junto a otro importante grupo de intelectuales. Con los dictámenes de aquel encuentro y lo acontecido en el denominado *Quinquenio Gris*, término acuñado por Ambrosio Fornet, parecía que finalmente triunfaban las posiciones de Blas Roca Calderío. Se instauraría como política oficial el realismo socialista al estilo soviético.

Cuando se realiza un análisis del período, la generalización puede contener en sí misma grandes excepciones, pero “si luego, y en general, «siempre que hubo en esos años discusiones en torno al estreno de alguna película, prevalecieron los criterios del ICAIC», ni las posiciones de éste, ni las de Casa de las Américas, ni las del Ballet Nacional de Cuba, fueron suficientemente poderosas como para marcar el rumbo de la política cultural en general, y las nociones acerca de la creación artística, las relaciones entre los intelectuales y la política y entre la educación y la cultura se harían hegemónicas a pesar de esas posiciones”.<sup>28</sup>

Los sesenta, en tanto década de permanente construcción en todos los sectores, puso ante la Revolución los grandes problemas que debían ser analizados, discutidos y superados, si se pretendía poner cimientos firmes al nuevo país que se estaba refundando.

La década del sesenta, crítica hasta en sus mínimas expresiones, llevó al posicionamiento de criterios válidos en el contexto particular, pero erróneos mirados en retrospectiva. La complejidad de los problemas afrontados, la juventud de quienes tenían el deber de enfrentar cada uno de los retos, la dinámica propia,

---

<sup>27</sup> Poglotti, *op. cit.*, p.XXIII

<sup>28</sup> Guanche, *op. cit.*

convulsa, intempestiva de todo proceso revolucionario, atentaron contra el buen discernimiento y la objetividad más absoluta.

Según Alfredo Guevara, protagonista indiscutible de aquel primer decenio, “Marx y Lenin explicaron, describieron, definieron el Socialismo como periodo de transición. No hay término previsible. Las circunstancias deciden. Como en todo. Pero más lejos o más cerca todo resultará si en un primer instante es derrotada desde su entraña misma la Oligarquía local; su fuerza militar; el dominio económico y estratégico extranjero (es el caso de colonias y semi-colonias) y en fin, los resortes fundamentales. Los lenguajes cambian, las palabras, a veces, se elastifican. Las condiciones concretas son lenguajes de otro carácter, más que concretas, y no suelen disfrutar de aquel privilegio. (A. Guevara, Palabras al recibir el título de Doctor Honoris Causa en Ciencias Políticas en la Universidad Central de las Villas 2010)

Y en ese proceso de transición, donde el cielo intentó ser tomado con innegable celeridad en incontables ocasiones, la pujanza de la juventud se impuso a la reflexión sosegada de la madurez, y los errores y contradicciones propias de un proceso revolucionario se multiplicaron, mientras otros solo pudieron ser superados por el júbilo y el empuje general. Pero los pueblos, en su construcción histórico-cultural, no entienden de justificaciones ni razones más o menos exactas. En aquellos tiempos de fundación se sembraron los gérmenes de algunos de los más importantes conflictos culturales de las décadas siguientes.

Al decir de Rufo Caballero y Joel del Río, “ciertamente, el proceso catártico, traumático y arrollador que supone una revolución entraña una conmoción tal del conglomerado social, que el discurso artístico sobre el individuo, en ese otro escaño de la realidad que supone asumir el plano íntimo de las emociones y la interiorización de la ideología, se aplaza de forma continuada en función de los relatos globalizadores”.<sup>29</sup>

Resulta claro entonces, que “el valor de las polémicas de los años 60 rebasa su carácter histórico y testimonial. La relectura del

---

<sup>29</sup> Caballero

pasado despeja verdades y contribuye a iluminar el presente. La historia no se repite, pero cualificados por coordenadas diferentes, algunos temas de ayer perduran como cuentas pendientes. Porque la historia no ha concluido. El mundo se debate entre agudas contradicciones. Para construir un sujeto lúcido y participativo, la cultura y, dentro de ella, el pensamiento y la creación artística, desempeñan un papel decisivo. Cambiar la vida requiere transformar la sociedad, alcanzar en ese proceso la plenitud de un ser humano desenajenado en la conquista del ser a través del existir. Por eso, todas las interrogantes siguen siendo válidas”.<sup>30</sup>

## VI. Un país que se reinventa

¿Qué condiciones particulares permitieron tal apertura y disposición al debate en la década del sesenta? ¿En qué medida esos debates contribuyeron a la formación de un pensamiento propio, sólido y consecuente con los principios de una Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes?

Para Graziella Pogolotti, “las polémicas se extendieron, en los años 60, a todos los campos del saber, porque las ideas en Cuba y en el resto del mundo emergían de razones sustanciales para definir una práctica concreta, con repercusiones para el porvenir de la humanidad. Se borraban las fronteras entre el ejercicio del pensar y las demandas del hacer. Ese reclamo de la inmediatez implicaba hasta la filosofía, zona muchas veces resguardada de los rumores de la ciudad. Las ideas eran armas de la revolución. El marxismo se convertía en herramienta fundamental para el reconocimiento de los conflictos de la realidad desde la perspectiva de una dinámica transformadora.”<sup>31</sup>

Se pregunta Alfredo Guevara, “¿y qué nos llega hoy, en estos días, cada instante? doy respuesta, una revolución que la revolución revoluciona en términos reales y en dimensión histórica aún no perceptible”.<sup>32</sup>

---

<sup>30</sup> Pogolotti, *op. cit.*, p. XXIII

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. XIV

<sup>32</sup> A. Guevara, Palabras al recibir el título de Doctor Honoris Causa en Ciencias Políticas en la Universidad Central de las Villas 2010.

Y en medio de esa Revolución que aún revoluciona, cuando nos llegan influencias culturales de todas partes, algunas con una fuerte tendencia a subvertir lo cubano por esencia; cuando pareciera que se revisitan viejas formulaciones sobre el marxismo de los manuales soviéticos y la férreas políticas culturales, vale recordar las reflexiones de quien fuera en dos ocasiones Presidente del ICAIC, durante su polémica con Roca Calderío:

“Es ese marxismo estático, copista y rutinario, que busca desesperadamente fórmulas para sintetizar en unos trazos las soluciones que «deben» aplicarse a los más tormentosos problemas, el que nosotros rechazamos. La experiencia ajena le sirve de permanente inspiración, y en su fuente busca no ya la explicación de la realidad inmediata o las líneas de su desarrollo perspectivo, sino lo que es más grave, el carácter mismo de la realidad: es este error, idealista, no-marxista, reaccionario, el que les lleva a confundir el vasto mundo real con un estrecho campo de acción y observación, en el que la experiencia psicológica e histórica, ya sistematizada, y no siempre justamente evaluada, les sirve de comodín”.<sup>33</sup>

Es este un país que se reinventa, ahora con nuevas metas, metas novedosas para el siglo XXI, lejano ya lo suficiente para replantear un proyecto de nación moderno y ajustado a necesidades particulares del contexto actual, pero no lo completamente lejos como para olvidar el legado que en el marco de un pensamiento cultural propio, ha ido cimentándose poco a poco.

“Arduo el camino del Socialismo, nada parece posible sin echar cimientos y para afrontar la experiencia social, estructural, económica, política y ética que nos hará crecer espiritual y materialmente y enfrentar no solo nueva hazaña sino nueva vida y para la juventud que está y para la que va llegando, un mundo que le ofrece lo que ansía, protagonizar la historia y es un modo de decir para hacerme comprender, pasar a co-protagonizar y protagonizar

<sup>33</sup> A. Guevara, *Aclarando Aclaraciones*, 2006

la vida tal y cual corresponde. Es que la vida individual y social es solo vida real, acción, posibilidad de creación combate y solo el que la afronta y protagoniza y en ella debe hacer y decidir, crece. En ese crecer de nuestra juventud residen entrelazadas confianza y esperanza”.<sup>34</sup>

La unidad monolítica en acción y pensamiento constituye en sí mismo falso concepto de fortaleza ideológica. Solo en el debate constante podrá lograrse el posicionamiento definitivo de las mejores opciones. Nunca de la unanimidad, de la línea única, ha surgido con la solidez necesaria, nación alguna.

“Y esta diversidad en las opciones confirma lo que para la espiritualidad de la persona resulta, como el aire, oxígeno esta vez para pulmones secretos e irrenunciables porque respiradores de la esencia de la verdadera vida en la que diversidad y opción definen y son oxígeno de la libertad”.<sup>35</sup>

La pluralidad como alternativa fortalecerá la Revolución que ha logrado, a solo noventa millas de la potencia cultural más imponente que ha conocido la humanidad, crear y sostener un pensamiento propio, fuerte, radicalmente opuesto. La génesis de la cultura cubana radica en las esencias esbozadas por José Martí en el ensayo *Nuestra América* cuando abogaba por que fuera injertado en nuestras Repúblicas el mundo, pero que el tronco siguiera siendo el de nuestras Repúblicas.

Entonces, “esta Revolución nuestra que se revoluciona merece ese *Vale la pena* si bien se comprende la dimensión histórica que desde ya tiene, como audacia y diseño de futuro. ¿De futuro? De futuro presente. Es este arco multicolor el que define la verdadera Contemporaneidad la que propondría a nuestra intelectualidad”.<sup>36</sup>

---

<sup>34</sup> A. Guevara, *Palabras*, 2010.

<sup>35</sup> A. Guevara, *La opción y la diversidad son necesidades del alma*, 2012.

<sup>36</sup> A. Guevara, *Palabras*.

## Reflexiones finales

Sin lugar a dudas, el debate público generado en los años iniciales de la Revolución Cubana en torno a la cultura y su desarrollo, contribuyó de forma decisiva a sentar las bases de un nuevo tipo de sociedad. Los medios de comunicación, especialmente la prensa, se convirtieron en el espacio fundamental para la polémica entre las figuras más importantes del proceso revolucionario y los integrantes del sector intelectual, muchos de los cuales habían formado parte de movimientos de vanguardia en los años previos a 1959.

Es en este sentido que las polémicas iniciales sustentan la tradición del debate público en Cuba, deprimido por momentos, pero siempre presente tanto en el espacio común como en el privado, dando continuidad así a un modo de construir consenso en torno a ideas y conceptos nacionales, iniciado en el siglo XIX cubano, con José Martí como su máximo exponente.

Por otra parte, el campo cultural, desde el mismo triunfo de las fuerzas rebeldes, se convirtió en espacio de conflicto permanente entre un sector político e intelectual que defendía, por un lado, la visión soviética donde primaba la creación en función de la ideología política, la cultura como medio de convencimiento de las masas; y del otro, un conjunto de visiones diversas que apostaban por un creador libre de ataduras políticas concretas pero comprometido, en última instancia, con su entorno y el momento en que desarrollaba su obra.

Las polémicas culturales en la Cuba revolucionaria contribuyeron decididamente a la formación de un pensamiento nacional, no importado, defensor de las particularidades propias del país, en diálogo permanente con visiones foráneas. En ese sentido, es el campo cultural donde se dieron algunas de las batallas decisivas que contribuyeron a una verdadera independencia tanto económica como política.

## Fuentes

- Buchaca, Edith García. «Consideraciones sobre un Manifiesto.» En *Polémicas Culturales en los 60*, de Graziela Pogolotti, 26-27. La Habana: Letras Cubanas, 2006.
- Caballero, Rufo, y Joel del Río. «No hay cine adulto sin herejía sistemática.» *Temas*, n° 3 (julio-septiembre 1995): 102-115.
- Calvo, Gaudi. *Alfredo Guevara, el cubano que odiaba las guayaberas*. 3 de abril de 2014. <http://www.rebellion.org> (último acceso: 28 de mayo de 2015).
- Castro, Fidel. «Palabras a los intelectuales.» La Habana, La Habana, 30 de junio de 1961.
- Espinosa, Julio García. «Vivir bajo la lluvia.» En *Polémicas culturales en los 60*, de Graziela Pogolotti, 9-13. La Habana: Letras Cubanas, 2006.
- Guanche, Julio César. «Tension es históricas del campo político-cultural: la polémica Alfredo Guevara-Blas Roca.» *Perfiles de la Cultura Cubana*, 2003: 1-8.
- Guevara, Alfredo. «Aclarando Aclaraciones.» En *Polémicas culturales en los 60*, de Graziela Pogolotti, 233-245. La Habana: Letras Cubanas, 2006.
- . *Es fundamental restablecer verdades, criterios y matices siempre ocultados*. 15 de mayo de 2010. <http://www.cubadebate.cu> (último acceso: 27 de mayo de 2015).
- . *La opción y la diversidad son necesidades del alma*. 5 de diciembre de 2012. <http://www.cubadebate.cu> (último acceso: 27 de mayo de 2015).
- . *Palabras al recibir el título de Doctor Honoris Causa en Ciencias Políticas en la Universidad Central de las Villas*. 20 de octubre de 2010. <http://www.cubadebate.cu> (último acceso: 5 de junio de 2015).
- . *Tiempo de Fundación*. Madrid: Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, 2003.
- Guevara, Alfredo. *Soy un profesional de la esperanza*. 22 de septiembre de 2010. <http://www.cubadebate.cu> (último acceso: 27 de mayo de 2015).

- Guevara, Ernesto. *El Socialismo y el hombre en Cuba*. La Habana: Revolución, 1965.
- Marante, Leonardo Figuera, y Maribel Rodríguez Sabatés. «Sitio web de la Universidad de Cienfuegos.» diciembre de 2010. <http://www.ucf.edu.cu> (último acceso: 5 de junio de 2015).
- Martínez, Ana María Barrial, y Angélica María Barrial Martínez. *Política cultural cubana en la década de 1960 en Cuba*. Pinar del Río, abril de 2012.
- Mondelo, Walter. «Partir del pasado para explorar el futuro.» *Temas*, nº 64 (octubre-diciembre 2010): 118-121.
- Pogolotti, Graziela. *Polémicas culturales de los 60*. La Habana: Letras Cubanas, 2006.
- Valle, Sandra del. «Cine y Revolución. La política cultural del ICAIC en los 60.» *Perfiles de la cultura cubana*, mayo-diciembre 2002.
- Vergara, María Ximena. «Polémicas culturales de los años 60 en Cuba: historia, contextos y actualidad.» *VI Jornada de Jóvenes Investigadores*. 2011.
- Zaldívar, Leandro Estupiñán. *El peor enemigo de la Revolución es la ignorancia. Entrevista con Alfredo Guevara*. octubre-diciembre de 2009. <http://www.revistacaliban.cu> (último acceso: 6 de junio de 2015).